

y humilde, disfrutando con orgullo de la tranquilidad de conciencia que sólo pueden dar la honradez y la modestia sinceras” (*ibidem*: 173). Al describirlos, en más de un sentido se describe a sí mismo, como bien sabemos quienes lo conocimos.

Desde principios de la década de los sesenta, Gabriel sostenía amistad con Andrés Segura, por entonces joven capitán conchero que había “abierto la puerta de entrada al universo de los concheros” (Moedano, 2002: 6) a los primeros antropólogos que filmaron una velación (Bonfil *et al.*, 1965-1966);<sup>3</sup> veinte años después, asesoraría la producción de la película chicana *Los hijos del águila*. En el Bajío, registró su primera velación en San Miguel de Allende en 1966, de donde, pensamos, procede por lo menos una de las grabaciones aquí incluidas (“Cuando nuestra América”). Durante el decenio siguiente documentaría otras velaciones en el Cerro de Culiacán y en diversas comunidades aledañas. Valiéndose de este material, escribió cuatro artículos sobre concheros y religiosidad popular (Moedano, 1972, 1978, 1984 y 1988), pero sobre todo impartió un número indeterminado de conferencias de divulgación, así como algunas ponencias en congresos de especialistas, de las cuales, hecho tan lamentable como inexplicable, parece no haber quedado huella sonora ni escrita;<sup>4</sup> personaje inasible, es

<sup>3</sup> La música quedaría plasmada en el segundo disco de la serie Testimonio Musical de México, cuya primera edición apareció en 1967.

<sup>4</sup> Con excepción de la entrevista ya mencionada y de dos emisiones del programa “Nuestra tercera raíz” cuya copia nos proporcionó amablemente Radio Educación a través de Cruz Mejía y Marcos López Zetina, no hemos logrado encontrar fonograma alguno con la voz de Gabriel Moedano, como tampoco transcripción de ninguna de sus conferencias sobre la Santa Cruz.